

CRISIS ECONÓMICA Y DISCRIMINACIÓN TERRITORIAL DURANTE EL PRIMER FRANQUISMO. EL CASO DE LAS ISLAS BALEARES

DAVID GINARD I FÉRON
UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS

1.- INTRODUCCIÓN

Los años de la postguerra civil constituyen, sin duda, uno de los períodos más nefastos de la historia económica contemporánea de España. Si, durante el primer tercio del siglo XX, la economía española conoció un moderado crecimiento que permitió recortar ligeramente el amplio desfase existente respecto a los países más avanzados de Europa, este proceso fue bruscamente interrumpido entre 1930 y 1950, principalmente por los efectos de la crisis sociopolítica de los años treinta y cuarenta. En este sentido, la historiografía reciente ha subrayado la importancia de la recesión económica española de los años del primer franquismo, momento en el que se produjo una auténtica fractura histórica, cuyas consecuencias para el posterior desarrollo del país superaron en mucho a las de la relativamente modesta depresión de los años republicanos, y a las de la destrucción del aparato productivo ocasionada por el conflicto bélico de 1936-39[1].

Si, para el conjunto del Estado español, el estancamiento económico entre 1939 y 1951 es indudable, resulta sin embargo bastante más problemático caracterizar el comportamiento de la economía en las diversas regiones y nacionalidades. En su importante libro *La economía española y la Segunda Guerra Mundial* Jordi Catalan ha reflexionado sobre esta problemática a partir de un cuadro estadístico que indica la tasa de crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) en tres períodos diferentes. Así, se puede observar que entre 1921 y 1930 el PIB aumentó un 2,58% para el conjunto del Estado, destacando por su alto crecimiento el País Valenciano (5,02%), las Baleares (4,47%), Cataluña (4,1%) y Extremadura (4,06%). Entre 1940 y 1950, la media estatal de crecimiento del PIB se redujo considerablemente, situándose en un 1,98%. Sin embargo, resulta mucho más significativo el cambio experimentado en cuanto a las regiones líderes del crecimiento. Así, en este período destaca los relativamente buenos resultados de Madrid (3,74%), el País Vasco (3,23%), Cantabria (2,89%), Castilla-León (2,4%), Asturias (2,25%), Castilla-La Mancha (2,22%) y las Canarias (2,07%), mientras que quedan por debajo de la media estatal Extremadura (1,97%), Cataluña (1,86%), Murcia (1,63%), Navarra (1,57%), Galicia (1,42%), el País Valenciano (1,28%), Andalucía (1,23%), La Rioja (1,17%), Aragón (1,17%) y las Baleares (0,41%). Tal y como señala Catalan, estos datos demuestran una total inversión de las tendencias de la época anterior, de tal manera que si en los años cuarenta el modelo de crecimiento de la España interior, Galicia y Andalucía se mantuvo en líneas generales inalterado, en las regiones noroccidentales del Mediterráneo éste conoció una auténtica desarticulación[2].

Se han sugerido distintas interpretaciones para explicar estas cifras. Así, algunos estudios han planteado la posibilidad de que, debido a motivaciones políticas, el gobierno franquista hubiese practicado durante los años cuarenta algún tipo de discriminación hacia determinadas zonas del Estado; por ejemplo, a fin de penalizar a los territorios que, durante la guerra, habían formado parte de la zona republicana, o a los que se caracterizaban por la existencia de identidades nacionales diferenciadas. Se trata de una hipótesis sugerente, y que de ningún modo puede ser rechazada de plano. No hay duda de que la Guerra Civil de 1936-39 fue algo más que un simple conflicto de clases, o un episodio más del enfrentamiento fascismos-democracias que caracterizó la década de los treinta en toda Europa. Así, en el mismo bando franquista se sostuvo claramente que el "*problema separatista*" era, junto con el marxismo, el principal causante de la conflagración civil[3]. La actitud beligerante del régimen franquista frente a determinados territorios caracterizados por la fortaleza de sus movimientos nacionalistas o de su sindicalismo revolucionario es una cuestión suficientemente demostrada, y de la que se pueden obtener numerosos ejemplos, simplemente a partir del análisis de las historias oficiales de la *Cruzada* del general Franco. Tengamos en cuenta, únicamente, el caso de la colección escolar "Biblioteca infantil. La Reconquista de España", que en un volumen del periodista Víctor Ruiz Albéniz "El Tebib Arrumi", publicado en 1940, afirmaba sin ambages: "*Vais a conocer en este capítulo dos casos diametralmente opuestos: el de Castilla y el de Cataluña. La bandera roja y gualda quedó azotando los vientos en el viejo solar del Cid; la bandera de la hoz y el martillo fué izada desde el primer día en la tierra ingrata de los Roger y los Lulio. Castilla, fiel a sus destinos, ahita de austeridades, mísera en sus yermos y en sus abnegados hombres, no vaciló un momento y se puso al lado de lo tradicional, de lo que hablaba de sacrificio, pero también de grandeza. Cataluña, rica, orgullosa de su prosperidad, no quiso saber de tales sacrificios, y, siempre envanecida por la potencia de sus hombres y su suelo, se alzó con la anti-España, como se alza en soberbia rebeldía el hijo contra la madre, dando al olvido que todo se lo debe a ella.*"[4].

Por otra parte, el régimen franquista mantuvo, durante estos años, la doctrina de que era necesario evitar a toda costa una excesiva concentración de la industria en determinadas regiones españolas. Resulta significativo, en este sentido, el contenido de una conferencia pronunciada en Bilbao en agosto de 1939 por Juan Antonio Suanzes, ministro de Industria y Comercio y futuro presidente del INI, ante la Subcomisión Reguladora del Algodón. Después de pedir al auditorio que se desposeyera "*de todo espíritu regional*", Suanzes defendió "*el desplazamiento del centro de gravedad de la industria, que hoy está polarizada de manera casi exclusiva en una sola región española [Cataluña]*". A juicio del ministro, este hecho era sumamente grave, no sólo porque desde el punto de vista económico se considerase que la diseminación era más efectiva, sino porque la concentración industrial en el norte de la Península entrañaba, en el caso de una guerra o de una revolución, numerosos peligros. Así se había podido comprobar durante la Guerra Civil: hasta la ocupación del Vizcaya, Cantabria y Asturias, en 1937, la gran mayoría de la industria española había estado en manos republicanas. De esta manera, el bando nacional se había visto obligado inicialmente a confiar en la ayuda de sus aliados internacionales, y en la potenciación de modestos núcleos industriales como los de Vigo, Zaragoza, Sevilla, Valladolid y Salamanca —para el caso de la siderurgia—, y Béjar, Tarazona, Hervás, Enciso, Priego, Zaragoza, Vergara, Palma y Padrón —para el caso de la producción textil—[5].

De este modo, durante los años cuarenta la administración franquista propugnó oficialmente una "*industrialización ponderada de España*", que tendría su principal aplicación práctica en la actividad del Instituto Nacional de Industria. Así, de las 29 empresas controladas por el INI entre 1939 y 1952, sólo tres estaban localizadas en Cataluña[6]. Sin embargo, por lo que respecta al resto de la política económica franquista, no parece tan claro que estas posiciones teóricas derivasen finalmente en una praxis que propiciase, por ejemplo, el desmantelamiento industrial de unas zonas determinadas en beneficio de otras. Centrándonos en el caso de Cataluña, las investigaciones recientes de autores como Carles Sudrià, Jordi Catalan y Jordi Calvet han tendido, más bien, a rechazar las tesis que propugnaban la existencia, durante el primer franquismo, de una política económica sistemáticamente discriminatoria hacia Cataluña. Aún así, parece estar claro que la economía catalana se vio más afectada por la depresión de postguerra que la de otros lugares. Esta especial intensidad de la crisis no se debería tanto a que el gobierno franquista hubiese tomado medidas discriminatorias contra los intereses catalanes por el mero hecho de serlo, como a que las características de carácter general perjudicaron más a Cataluña que a otras zonas del Estado. Así, la política autárquica e intervencionista practicada por el régimen afectó extraordinariamente a la economía catalana, porque su industria dependía de materias primas y maquinaria de origen extranjero, y porque las industrias de bienes de consumo, que eran las predominantes en Cataluña, se vieron excluidas de los beneficios que disfrutaban los sectores considerados "*de interés nacional*" (especialmente los relacionados con la producción de armamento)[7].

Aplicando este mismo razonamiento a otras zonas del Estado, podemos observar como territorios con una estructura económica más o menos parecida a la catalana padecieron igualmente un proceso de profunda crisis industrial. Éste sería el caso de las comarcas del sur del País Valenciano, para las que disponemos de las importantes investigaciones de Roque Moreno Fonseret. Según Roque Moreno, la aguda crisis de la industria alicantina y, en concreto, el discriminatorio reparto de materias primas al que tuvo que hacer frente, no se debió a que éste fuera el último territorio ocupado por el ejército franquista, sino al minifundismo fabril de las industrias de transformación y a la dependencia en materias primas y energía con respecto al exterior[8]. Por el contrario, en los territorios en los que predominaba la industria pesada la crisis tuvo un carácter mucho más benigno. Así, el País Vasco —cuya industria tenía un papel central a la hora de satisfacer las necesidades de reconstrucción de infraestructuras, material militar y sustitución de importaciones que generaba la política económica franquista— experimentó una importante expansión, mientras que Asturias se vio beneficiada por el carácter estratégico concedido a la minería del carbón. No hace falta decir que ninguno de estos dos territorios se caracterizaba, precisamente, por su apoyo cerrado al régimen franquista[9].

Para poder confirmar o matizar las hipótesis sugeridas por estos estudios, sería necesario ir completando el mosaico de investigaciones relativas a los distintos territorios del Estado. El objetivo de esta comunicación es, únicamente, el de proporcionar algunos primeros datos y reflexiones respecto al caso de las Islas Baleares, un archipiélago que, como parecen sugerir los datos de Jordi Catalan, conoció un fuerte contraste entre el importante crecimiento de la etapa 1921-1930 y la severa recesión padecida en los años de la postguerra[10].

2.- LA ECONOMÍA BALEAR EN LOS AÑOS CUARENTA: ASPECTOS GENERALES

De entrada, cabría esbozar algunos datos generales sobre la evolución socioeconómica y política de las Baleares a lo largo del primer tercio del siglo XX. Contrariamente a lo que a menudo se piensa, al iniciarse la presente centuria las Baleares contaban con una economía bastante diversificada. Aunque la agricultura continuaba siendo mayoritaria, Mallorca y Menorca habían conocido entre las décadas finales del siglo XIX y las primeras del siglo XX un proceso de industrialización considerable. De este modo, las islas habían desarrollado un modelo económico peculiar, asociado en ocasiones al concepto de industrialización difusa, basado en la combinación de una dinámica agrícola de exportación y una industria de bienes de consumo (textil, calzado, alimentación) de estructura minifundista. Paralelamente, se había desarrollado un movimiento obrero, sin duda minoritario, pero con una influencia creciente, sobre todo en Palma, la comarca del Raiguer, Lluçmajor y Menorca[11].

La Guerra Civil no tuvo, en conjunto, unos efectos negativos para la economía balear. De hecho, al menos en el caso de Mallorca, más bien fue al contrario. Al igual que en la mayor parte del territorio controlado por los alzados contra la República, la población pudo alimentarse normalmente y no faltaron los productos de primera necesidad. Es cierto que en los primeros meses de la guerra la incomunicación comercial provocó algunos graves problemas, pero desde octubre de 1936 la situación se fue normalizando progresivamente, gracias al establecimiento de líneas regulares con Génova y Sevilla. Se inició, así, una época de fuerte expansión industrial, especialmente significativa en el caso del calzado y el textil, sectores que actuaron como suministradores del ejército franquista: en 1937 se producían 10.000 pares de borceguís diarios y en 1938 había 200 fábricas de zapatos en la isla, lo cual representaba el doble de las existentes en 1936[12]. Se trataba, de todos modos, de un crecimiento desproporcionado, que ya hacía prever una crisis en cuanto se produjera un cambio de la coyuntura política[13]. Tampoco parece que se produjeran en esos años destrucciones de infraestructuras graves como consecuencia del conflicto, hecho lógico dado que los bombardeos padecidos fueron muy escasos, y los episodios bélicos se redujeron a la operación republicana del capitán Bayo sobre Mallorca, Ibiza y Formentera (agosto-septiembre de 1936) y a la rápida rendición-ocupación de Menorca (febrero de 1939)[14].

De hecho, Menorca, única isla del archipiélago que permaneció bajo el control gubernamental y cuyo aislamiento relativo la conirtió en un territorio marginal dentro de la zona republicana, fue la que se llevó la peor parte durante los años del conflicto bélico. El abastecimiento de la isla, tradicionalmente deficitaria en cuanto a productos agrarios y sometida a un férreo bloqueo por parte de la marina *nacional*, fue a menudo irregular. Según estimaciones de la Cámara de Comercio de Menorca, la producción industrial se redujo a un 50 o 60% respecto a la existente antes de la guerra, principalmente a causa del desabastecimiento de materias primas, destacando, en especial, el hundimiento de la fabricación de calzado en Ciutadella. Aunque Menorca no conoció apenas las transformaciones económicas de signo colectivista que se produjeron en la mayor parte de la zona republicana, fueron incautadas algunas importantes fábricas

y sometidas a control obrero el resto. Más incidencia tuvieron las medidas de reforma agraria, que afectaron a 225 fincas[15]. Finalmente, Ibiza y Formentera conocieron también algunos problemas de abastecimiento y una fuerte intensificación del paro obrero entre 1937 y 1938, probablemente debido a la crisis de las salinas (aunque también debieron afectar de algún modo las conmociones que siguieron a la expedición del capitán Bayo).

Desde 1939, el archipiélago en conjunto inició un largo período de declive económico, que al parecer afectaría más a las islas menores y a la ciudad de Palma que a la zona rural de Mallorca. Las primeras dificultades en Mallorca se vincularon a la necesidad de enviar alimentos a la antigua zona republicana, y a la pérdida de materias primas y mercados producida por la reorganización de la industria en el País Valenciano, Cataluña y Murcia[16]. A partir de entonces, la situación se fue deteriorando a lo largo de toda la década, conociéndose momentos especialmente críticos en los años 1941 y 1946. Analizaremos brevemente la evolución de los diversos sectores económicos.

Como en el resto del Estado, la agricultura conoció una fuerte caída de la producción, especialmente notoria en el caso de la producción de cereal. Así, por ejemplo, para una base 100 fijada en el período 1931-35 la producción mallorquina de trigo había pasado en 1947 a 60,7[17]. La crisis de la agricultura balear no tuvo como causa única ni principal la "pertinaz sequía" a la que aludía constantemente la propaganda oficial, sino a un conjunto de factores diversos relacionados casi siempre con la política intervencionista y autárquica del régimen franquista. Así, cabría citar en primer lugar la desincentivación que produjo la aplicación de unos precios obligatorios excesivamente bajos para ciertos productos de primera necesidad. No menos importancia tuvo la falta de abonos, especialmente de sulfato de amoníaco y de superfosfatos, cuyo consumo se redujo a la mitad entre 1931-35 y 1941, provocando que el rendimiento medio por hectárea se redujese notablemente, pasando en el caso del trigo de 9,13 qms/h en 1931-35 a sólo 6,30 en 1947[18]. La crisis del comercio de productos agrarios considerados de lujo, cuyo volumen de compras fue reducido drásticamente por países como Gran Bretaña, perjudicó de manera especial a artículos como los cítricos y los frutos secos, que padecieron una notable desvalorización; así, la producción de almendras pasó de 286.240 qm en 1940 a 170.358 qm en 1948[19]. Finalmente, la fuerte reducción y constante interrupción de los suministros eléctricos tuvo consecuencias desastrosas para la agricultura de regadío, muy importante para la economía del norte de Mallorca[20].

La ganadería, por su parte, se resintió principalmente de la falta de piensos, debido a la sequía y a la utilización para la alimentación humana de productos dedicados tradicionalmente a los animales[21]. La cabaña ganadera se redujo drásticamente; entre 1940 y 1950 el ganado bovino pasó de 31.805 cabezas a 25.607; el ovino de 335.832 a 151.629; el cabrino de 69.643 a 33.958 y el porcino de 168.389 a 54.127[22]. No en vano, en 1945 el consumo de carne en Palma se situaba en torno a un 40% del de 1936[23]. Además, la producción de leche también conoció una importante reducción, y pasó de 4.180.217 litros en 1940 a 1.641.787 en 1946, de tal manera que este producto escaseó a lo largo de toda la década. Algo parecido ocurrió con la avicultura, que pasó de dos millones de cabezas antes de la guerra a unas 500.000 en 1943. La pesca, en fin, debió afrontar la falta de instrumentos y de gasolina para las embarcaciones, provocando una caída de las capturas efectuadas.[24].

Mucho más grave fue el caso de la industria balear. Resulta significativa, en este sentido, la evolución de los dos sectores básicos de las Islas: la producción de calzado, que cayó desde tres millones de pares (1941) a 2.200.000 (1945) y la producción textil, que se redujo a la mitad respecto a la que se obtenía antes de la guerra[25]. Entre 1941 y 1942 se sucedieron las noticias sobre una paralización total de la industria, y todavía en 1947 se hablaba de un inmediato cierre de todas las empresas de sectores concretos, como el de la madera. De todos modos, estas amenazas no se llegaron a materializar. Por otra parte, la creación de nuevas instalaciones industriales —duramente regulada por la legislación franquista— permitió un cierto reforzamiento de algunos sectores concretos, como el metalúrgico. Así, en 1949 fueron concedidas 138 nuevas industrias y 160 ampliaciones, recayendo el mayor número de autorizaciones en empresas como herrerías y cerrajerías, reparaciones mecánicas, y carpinterías[26]. En cambio, otras actividades industriales como las de curtidos, calzado o molinería vieron sistemáticamente rechazados sus proyectos por considerarse que no representaban ningún beneficio para la economía española, al estar ya cubiertas las necesidades del mercado y escasear las materias primas necesarias para su puesta en marcha.[27].

Una de las principales causas de la crisis industrial fue la insuficiencia de los suministros energéticos recibidos por las fábricas mallorquinas y menorquinas; problema éste que si bien se produjo en todo el Estado, en el caso de las Baleares se inició mucho antes y adquirió unos tintes mucho más dramáticos. Por ejemplo, en 1942 la fábrica térmica de GESA —suministradora de la inmensa mayoría de la electricidad consumida en Mallorca— recibía menos de un tercio de la cantidad de carbón asturiano necesaria para una producción normal. De este modo, las fábricas mallorquinas disponían de una media de cuatro horas diarias de electricidad. Entre 1942 y 1943 el problema del suministro energético estuvo a punto de provocar una paralización total de la industria mallorquina, y no fue hasta 1953 cuando se pudo normalizar el servicio a raíz del montaje de una nueva central móvil y la compra de Gas y Electricidad Sociedad Anónima —GESA— por el Estado. En Menorca, donde la Eléctrica Mahonesa había sufrido cuantiosos daños durante la guerra, los problemas se multiplicaron desde 1941[28].

Junto a la falta de electricidad, habría que señalar las consecuencias que tuvo para la industria balear el hundimiento del comercio exterior. Éste sufrió en 1939 un bajón considerable, que se acentuó especialmente desde 1941. La drástica limitación de las importaciones de materias primas que caracterizó el período no podía dejar de afectar a las fábricas isleñas, consumidoras de productos de origen exterior como el algodón, el cuero o la hojalata. Así, por ejemplo, la industria mallorquina de la piel recibía en 1942 unos cupos de distribución de cuero que cubrían únicamente un 10% de sus necesidades reales[29]. Todavía en 1948 un informe de la Cámara de Comercio e Industria señalaba que "no conocemos ninguna industria que tenga suficiencia de primeras materias, pues cuando se logra en alguna o algunas y faltan otras que aunque sean secundarias o accesorias en el proceso industrial, dificultan o impiden el acabado de los artículos, creando situaciones difíciles"[30]. Paralelamente, la pérdida de los mercados exteriores privó de su principal clientela a la industria conservera de albaricoques, a las salinas de Ibiza y Formentera, y a las cárnicas.

Finalmente, habría que referirse al hundimiento del poder adquisitivo de los trabajadores. En Palma, por ejemplo, el índice del coste de la vida se multiplicó por cinco entre 1936 y 1949, mientras que las retribuciones de los obreros únicamente se triplicaron. Según un informe de la Cámara de Comercio de Menorca correspondiente a 1943, el jornal medio en la isla era de unas 300 pesetas, mientras que el mínimo necesario para vivir se situaba en las 650 o 700[31]. Es lógico que, en estas circunstancias, una industria como la balear —orientada principalmente hacia el consumo— padeciese dificultades añadidas. Así, debido al fuerte descenso de la demanda, el sector del calzado tuvo enormes dificultades para colocar sus productos[32].

Respecto a la minería, hay que destacar el fuerte crecimiento de la producción de lignito, favorecida por el insuficiente abastecimiento de hulla. La fuerte demanda y los altos precios permitieron que la producción se triplicase respecto a la de 1936[33]. La construcción, en cambio, no pudo beneficiarse de la alta demanda de edificios existente especialmente en Palma y en Mahón —las localidades más afectadas por los bombardeos durante la guerra—, debido a la falta de hierro, madera y cemento. Hay que tener en cuenta que las Baleares, por no ser consideradas zona devastada por la guerra, fueron excluidas de los planes estatales de reconstrucción[34].

Analizaremos, en último lugar, los impactos de la crisis sobre el sector terciario. Ya hemos hecho referencia al hundimiento del comercio. Igualmente importante y con especiales repercusiones sobre el conjunto de la economía balear fue la crisis del transporte. Las comunicaciones marítimas con la Península, especialmente con Barcelona, fueron reducidas drásticamente, al tiempo que se produjo un incremento de las tarifas portuarias[35]. Algo parecido sucedió con los servicios interiores por carretera y por ferrocarril y con los tranvías eléctricos de Palma, afectados principalmente por la extrema escasez de carbón y de gasolina y por las interrupciones de suministro energético[36].

3.- LAS QUEJAS DE LAS ENTIDADES ECONÓMICAS

El panorama de depresión económica que hemos descrito no era, ciertamente, exclusivo de las Baleares. Sin embargo, es posible encontrar abundantes indicios que nos confirman la percepción entre los contemporáneos —tanto residentes como viajeros ocasionales— de que la situación en las islas era bastante peor que en la Península. Señalemos, por ejemplo, las referencias a las especialmente críticas condiciones alimenticias en las que se encontraba la población civil de las islas, contenidas en un informe del servicio de espionaje de Estat Català correspondiente a febrero-marzo de 1941[37]. Instituciones tan diferentes como la Jefatura Provincial de las Baleares de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, o la Cámara de Comercio de Palma denunciaron a menudo durante la primera postguerra la supuesta discriminación que padecía el archipiélago, llegando a afirmar en algún caso que la población acusaba al régimen de tratar a las Baleares como una colonia. Aunque es obvio que las quejas respondían a unos intereses concretos y, por tanto, deben ser valoradas con cierta precaución, la contundencia expresada en algunos informes y el hecho de que vayan acompañados de datos objetivos nos hacen pensar que son un reflejo bastante aproximado de la realidad, por lo menos respecto a momentos concretos (especialmente el período 1940-41, sin duda el más duro en las Islas).

Así, un informe de Falange relativo al 26 de abril de 1941 se quejaba de la extrema gravedad a la que había llegado la falta de alimentos en las Islas (*"la población no tiene con que comer [...] La depauperación se ceba en forma ostensible en las fábricas, talleres y construcciones, dándose el caso frecuente de cesar en el trabajo, desplomados en el suelo por la falta de alimentación"*) al tiempo que se indicaba que *"por relatos de personas venidas de la Península, la población tiene conocimiento de que en gran número de capitales, entre ellas: Zaragoza, Barcelona y Valencia, se llevan a cabo normalmente repartos de arroz, azúcar, aceite y legumbres y que el pan es de buena calidad y se proporciona en mayores cantidades"*[38]. Otros comunicados coetáneos hacían referencia a que se apreciaba con enorme dolor *"lo que ya va siendo más que insolidaridad de la Península con la Isla, al punto de que hay quien lo considera enemistad manifiesta, debido a lo cual se corre el peligro de que la marcha espiritual del Movimiento y, en general de la Isla, no corra paralela y simultánea con la Península [...]. Los abastecimientos siguen siendo muy escasos causando el natural descontento entre el vecindario las noticias que, por gentes llegadas de la Península, conocen diariamente sobre frecuentes repartos en Barcelona y otras ciudades de continuos cupos de aceite, arroz, azúcar, chocolate, etc. No se explican que siendo Mallorca región de abundante producción de patata, tenga que darse ésta racionada a razón de un quilo por persona casi semanal [...]. Una de las cosas que mayor descontento causa es la profusión con que la prensa publica noticias sobre grandiosas y abundantes cosechas en toda España, así de aceite como de trigo y otros productos de primera necesidad puesto que el comprobar el pueblo que o no son verdad o Mallorca no es atendida como merece son causa de gran indignación"*[39]. En el comunicado de septiembre de 1941, comentando la frecuencia de robos en las zonas rurales de la isla, se indicaba que *"todo ello obedece sin duda de ninguna clase a la situación porque está atravesando nuestra provincia a la que se tiene en completo abandono por parte de los medios centrales de la administración"* y el mes siguiente se señalaba: *"Causa disgusto, por el contrario, que en comentarios de prensa (ARRIBA) se diga impropriamente España al tratar de la Península exclusivamente ya que al pro[nunciarse] en estos términos se excluyen Provincias de España tan españolas [a]demás y que, desgraciadamente, por tenerse de ellas un conocimiento somero y superficial se ven olvidadas en las actuales circunstancias de estrechez y miseria [...]. Todo ello produce en el ánimo de todos los mallorquines el convencimiento de que se tiene a esta provincia en el mayor de los abandonos lo que viene confirmado por las manifestaciones de personas llegadas de diversas capitales de la península donde abunda el pan y en otras determinados artículos que en ésta son desconocidos; tal estado de cosas distancia más y más al pueblo de nuestro movimiento y a los mismos camaradas que ven desilusionados y con amargura tantas desdichas sobre nuestra Mallorca."* Otro informe del mes de noviembre indicaba: *"Con todo ello, ante la grave situación (hace quince días que no se ha distribuido producto alguno a excepción de unos pocos kilogramos de boniatos), los afiliados al Partido sienten perder poco a poco sus reservas de espíritu nacional sindicalista puesto que no comprenden la desigualdad en que se encuentra nuestra Provincia en relación con las demás; ya que al parecer el estado de escasez debería ser igual en todas partes y se tiene conocimiento de que existen gran número de regiones o provincias mejor abastecidas"*[40].

Las memorias anuales y otros documentos internos elaborados en estos años por la Cámara de Comercio de Mallorca e Ibiza reflejan igualmente el estado de crispación existente en la sociedad balear. En primer lugar, estos escritos nos confirman el descontento de una parte del empresariado español ante las repercusiones negativas que la política intervencionista y autárquica practicada por el régimen tenía sobre la actividad económica[41]. Así, se criticaba duramente la legislación laboral ("se incrementa notablemente el régimen de seguros y subsidios en número y proporción no superado por Nación alguna"); la política de abastecimientos ("hoy tiende su red sobre la casi totalidad de los productos, en constante fluctuación, con sobresalto constante del comercio al que alcanza"); o la administración fiscal ("planta trepadora que va extendiendo sus raíces con múltiples tributos y más exigentes formalidades, con variada forma de declaraciones y justificantes, con los consiguientes buceos de la inspección")[42].

Al mismo tiempo, abundan las referencias a la discriminación padecida por las islas en materia de suministro energético. Así, en una comunicación enviada en 1945 por la Cámara de Comercio de Mallorca e Ibiza a su consejo superior se indicaba: "Es un sentir general de la Isla el ver como la prensa toda de España y los organismos del Estado se han conmovido tan luego el problema ha afectado a las principales capitales de la Península, y, en cambio, parecía que nadie se percataba de su gravedad los años anteriores cuando nuestra Isla clamaba auxilio en todas las formas imaginables para hacerse oír, y no nos ponían y siguen sin ponernos atención."[43].

También eran corrientes las quejas de los fabricantes isleños respecto a la escasez de los contingentes de materias primas atribuidos a las Baleares desde la administración central, o a las dificultades para introducirse en los mercados peninsulares, mientras los fabricantes de otras zonas del Estado colocaban sus productos en las Islas sin ningún problema: "[La industria de tejidos] tiene sus especialidades, que necesariamente encuentran su mercado en la Península. No obstante, no se permitió a los fabricantes hacer sus remesas a la Península, haciendo en cambio las suyas a la isla, sin ningún entorpecimiento, los fabricantes peninsulares. Ello ha creado una situación de desventaja, además de que no hay posibilidad de dar salida a los mercados nacionales"[44].

En el caso, bastante probable, de que estas quejas estuviesen fundamentadas parece dudoso, sin embargo, que ello permita afirmar que existía una voluntad discriminatoria hacia las Baleares por parte del régimen franquista. No olvidemos que Mallorca, Ibiza y Formentera habían formado parte del bando franquista desde los inicios de la guerra; que las Baleares, a pesar de ser un territorio de lengua y cultura catalana, no se habían caracterizado por contar con un movimiento nacionalista fuerte; y que en los distintos procesos electorales celebrados durante la Segunda República — con la excepción de las elecciones de 1931— habían triunfado las fuerzas conservadoras[45]. Es probable, en cambio, que recibieran una atención especialmente reducida por parte de la Administración franquista, circunstancia que no resultaría extraña para unas islas ubicadas en la periferia del Estado y con un peso demográfico escaso. Nos consta, por ejemplo, que la inversión pública en la isla fue muy limitada, y que ello generó problemas particularmente graves de falta de infraestructuras de transportes, comunicaciones, sanidad y educación, que se siguieron arrastrando en buena parte durante las décadas siguientes. De todos modos, parece claro que a la hora de explicar el mediocre comportamiento de la economía balear durante la década de los cuarenta habría que fijarse principalmente en la misma estructura económica isleña. Como ya hemos indicado, durante todo el primer tercio del siglo XX, la economía de las Islas se basaba en buena parte en los productos agrícolas de exportación característicos de la franja mediterránea (frutos secos, viña y cítricos), y en una industria de bienes de consumo que dependía de materias primas exportadas del extranjero. Es lógico, por tanto, que ante una política económica que restringía las importaciones y una coyuntura internacional que limitaba la demanda de productos alimenticios considerados de lujo, las Baleares pasasen unos años especialmente duros, que condicionarían de manera indudable su posterior proceso de transición hacia una economía terciarizada.

NOTAS

- [1] Para el período republicano, cf. PALAFOX, Jordi (1991): *Atraso económico y democracia. La Segunda República y la economía española, 1892-1936*. Barcelona. Para la etapa franquista, cf. CATALAN, Jordi (1995): *La economía española y la Segunda Guerra Mundial*. Barcelona.
- [2] CATALAN, Jordi (1995): *La economía española ...*, pp. 37-40.
- [3] Cf. BENET, Benet (1995): *L'intent franquista de genocidi cultural contra Catalunya*. Barcelona, p. 83.
- [4] El Tebib Arrumi, *Castilla por España y Cataluña roja (Madrid 1940)*, pp. 4-5.
- [5] FERNÁNDEZ DÍEZ, Gregorio (1939): "La Industria al servicio del Estado. Orientaciones del Sr. Suanzes", *Boletín Oficial de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca* 529 (7 de octubre de 1939), pp. 84-87: "Por dos veces, en 1934 y en 1936, el marxismo se ha apoderado de la fábrica de Trubia. Por tres veces el escenario principal de nuestras contiendas civiles ha tenido lugar en las provincias más industriales, con un flanco en el Cantábrico, en el Mediterráneo y por sus fronteras España en el curso de la historia ha podido ser invadida varias veces, y por tanto la previsión más elemental aconseja por parte del Estado unas medidas decisivas y sistematizadas que tiendan a garantizar su seguridad frente a contingencias internas o externas, atendiendo a las consecuencias que la experiencia de los hechos enseña". Se pueden consultar otras opiniones similares en RIBAS I MASSANA, Albert (1978): *L'economia catalana sota el franquisme (1939-1953)*. Barcelona, pp. 118-122.
- [6] RIBAS I MASSANA, Albert (1978): *L'economia ...*, pp. 125-127.
- [7] Cf. los apartos del dossier "la política económica del primer franquismo a Catalunya" en *L'Avenç* 149 (junio 1991), pp. 24-59 que reúnen aportaciones presentadas en el *Col·loqui Interdisciplinari sobre el Primer Franquisme (1939-1951)*, celebrado en Barcelona en noviembre de 1990.
- [8] MORENO FONSERET, Roque (1995): *La autarquía en Alicante (1939-1952)*. Alicante, 1995, p. 338.
- [9] Cf. GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (1989): "El País Vasco en la posguerra: crecimiento económico y especialización industrial", en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.): *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial*. Madrid, 1989, pp. 89-102; id. — GARMENDIA, José M. (1988): *La posguerra en el País Vasco. Política, acumulación y miseria*. San Sebastián; GARCÍA PIÑEIRO, Ramón (1990): *Los mineros asturianos bajo el franquismo (1937-1962)*. Madrid, pp. 19-48.
- [10] Una parte de estas consideraciones han sido también expuestas en nuestros trabajos *L'economia balear (1929-1959)*. Palma, 1999 y "Els anys de la fam". Una proximitat a l'economia mallorquina durant la postguerra (1939-1951)", en la revista *Randa* 42 (1999).
- [11] Cf. GABRIEL, Pere (1996): *El moviment obrer a Mallorca*. Barcelona, 1973; id., *El moviment obrer a les Balears (1869-1936)*. Palma; GINARD, David (1999): *El moviment obrer de Mallorca i la Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona.
- [12] Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Palma de Mallorca [COCIN], *Memoria comercial. Año 1936* (Palma 1937), p. VI; RIPOLL, Lluís (1986): *Memorias de la Cámara 1886-1986*. Palma, pp. 108-109, 111; GAYOSO ENRIQUE, Pilar (1991): "Situació comercial i

- industrial a Mallorca durant la guerra civil (1936-1939)", en MANERA, Carles y PETRUS, Joana M. (1991): *Del taller a la fàbrica. El procés d'industrialització a Mallorca*. Palma, pp. 167-179; id., "Conjuntura crítica i activitat comercial a Mallorca 1933-1939", *Estudis Balearics* 53 (1996), pp. 49-61; TRUYOL MARTORELL, Miquel (1940): *La Intendencia de Baleares en el Glorioso Movimiento Nacional*. Palma, pp. 130-131 y 133-134; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*. Palma, 1947, pp. 171-174; VIDAL ISERN, Josep (1948): *Economía mallorquina. El Comercio Exterior de Mallorca*. Madrid, pp. 43-50; COLOM, Antoni (1953): *Economía balear*. Palma, p. 10; CELA CONDE, Camilo J. (1979): *Capitalismo y campesinado en la isla de Mallorca*. Madrid, p. 82-84.
- [13] Diputación Provincial de Baleares, "Memoria que correspondiente a 1939 intera [sic] la Dirección General de Administración Local", Archivo General del Consell de Mallorca [AGCM], Ll. 11.101; "La industria en Baleares 1944-1949", Archivo Histórico del Reino de Mallorca [AHRM], fondo Instituto Nacional de Estadística [INE] caja 2.
- [14] Cf. MASSOT I MUNTANER, Josep (1998): *Els bombardeigs de Mallorca durant la Guerra Civil (1936-1938)*. Barcelona, id., *El desembarcament de Bayo a Mallorca. Agost-setembre de 1936*. Barcelona, 1987; LLABRES, Joan y FURIÓ, Vicenç (1938): "Destrozos cometidos durante la ocupación de la isla de Ibiza por los rojos desde el 8 de agosto al 13 de septiembre de 1936", *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana XXVII*, pp. 288-290.
- [15] *Memoria de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Menorca. Correspondiente al año 1935 y primer semestre de 1936*. Mahón, 1939, pp. 4-5; Causa General sobre la Donación Roja en España, caja 1459 (1). Pieza separada 8, Archivo Histórico Nacional (Madrid). Cf. MURILLO, Andreu (1997): *La Guerra Civil a Menorca (1936-1939)*. Palma, pp. 45-50
- [16] Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, pp. 76, 174-175.
- [17] Elaboración propia a partir d'AHRM, fuente Instituto Nacional de Estadística caja 2. Cf. Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, pp. 28-30. En el conjunto del Estado y para una base 100 en 1931-35, la producción de trigo pasó entre 1945 y 49 a 73 (BARCIELA, Carlos (1987): "Crecimiento y cambio en la agricultura española desde la Guerra Civil", en NADAL, Jordi; CARRERAS, Albert; SUDRIÀ, Carles (comp.): *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*. Barcelona, p. 259).
- [18] AHRM, INE caja 2; "Las lluvias durante el mes de Octubre", *Mallorca agrícola y avicultura* 79 (1940), p. 169; "El sulfato de amoníaco", *Mallorca agrícola y avicultura* 81-82 (febrero-marzo 1941), p. 203; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, pp. 36-42; "Editorial. La cosecha actual", *Mallorca agrícola y avicultura* 142 (30/6/1947), p. 179.
- [19] "Delegación de la rama almendrera de Baleares", *Mallorca agrícola y avicultura* 79 (1940), p. 170; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, p. 24.
- [20] COCIN, *Memoria de trabajos y comercial. Año 1944*, p. 105; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, p. 21.
- [21] "Adelante", *Mallorca agrícola y avicultura* 74 (febrero de 1939), p. 102; "Maiz", *Mallorca agrícola y avicultura* 75 (marzo de 1939), p. 118.
- [22] "La cosecha", *Mallorca agrícola y avicultura* 94 (1942), p. 455; "Mejora agrícola en la albufera", *Mallorca agrícola y avicultura* 129 (març de 1946), p. 26; "Editorial. Voces de aliento", *Mallorca agrícola y avicultura* 135-136 (1946), p. 83.
- [23] Cf mi trabajo "Els treballadors mallorquins durant els anys quaranta" en *L'esquerra mallorquina i el franquisme* (Palma 1994), p. 215; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, pp. 99-100.
- [24] COCIN, *Memoria comercial año 1939* (Palma 1940), pp. 66-67; id., *Memoria comercial. Año 1942*, p. 48; id., *Memoria comercial. Año 1943*, pp. 52-53; id., *Memoria comercial y de trabajos. Año 1947*, pp. 57-58; id., *Memoria comercial y de trabajos. Año 1948*, pp. 53-54; "Ganadería y pesca", AHRM, INE caja 2; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, pp. 189-191.
- [25] COCIN, *Memoria de trabajos y comercial. Año 1944* (Palma 1945), p. 103; COCIN, *Memoria comercial y de trabajos. Año 1947*, pág 67; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, p. 187
- [26] COCIN, *Memoria de trabajos y comercial. Año 1949* (Palma 1950), p. 56.
- [27] Un caso paradigmático era el de los pequeños talleres de calzado, que vieron rechazadas sistemáticamente sus solicitudes de ampliación por tratarse, según las autoridades competentes, de intentos de establecer nuevas fábricas que utilizaban materias primas distribuidas clandestinamente y encarecían el producto (Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares) [AGA] Nuevas Industrias caja 5.331; AGA "Nuevas Industrias" caja 5.330).
- [28] "Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Jefatura Provincial de Baleares. Parte Mensual (Junio de 1946)", AGA SGM-DNP caja 164; Gas y Electricidad Sociedad Anónima, "Memoria aprobada en la Junta General Ordinaria de Accionistas celebrada en Palma de Mallorca el 23 de abril de 1948", BM C 307; "Suministros de carbón para la industria eléctrica", *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación e Palma de Mallorca* 576 (septiembre-octubre 1947), pp. 92-93; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, pp. 160-169; *La electrificación en Mallorca. 2. Desde 1927* (Palma 1987), pp. 15-23; *Cent anys d'electricitat i gas a Menorca 1892-1992* (Palma 1992), pp. 55-60.
- [29] COCIN, *Memoria comercial. Año 1942*, p. 133; id., *Memoria de trabajos y comercial. Año 1944*, p. 103.
- [30] COCIN, *Memoria comercial y de trabajos. Año 1948*, pp. 14-15. Cf. RIPOLL, Lluís: *Memorias de la Cámara 1886-1986*, pp. 114-115.
- [31] Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Menorca, *Memoria comercial correspondiente al año 1943* (Mahón 1944), p. 63; *L'esquerra mallorquina i el franquisme*, p. 209.
- [32] COCIN, *Memoria de trabajos y comercial. Año 1944*, p. 73: "Por otro lado, hay una saturación de producción, especialmente en la fabricación de calzado, industria la más importante y extendida de Baleares. Falta pedidos, debido a una contracción en el consumo, provocada en grandísima parte por el elevado precio del producto"; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, p. 175.
- [33] "Minas y canteras 1943-1947", AHRM INE caja 2; COCIN, *Memoria comercial y de trabajos. Año 1946*, p. 39; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, pp. 148-156.
- [34] COCIN, *Memoria comercial. Año 1942*, pp. 169-170; id., *Memoria de trabajos y comercial. Año 1944*, p. 107; Junta Provincial de Ordenación Económico-Social de Baleares, *Anteproyecto de plan económico (1947-1951)*, pp. 283, 321-326; M[iquel] A[llenyar], "L'economía de la postguerra (1939-59)" en "Mallorca. La historia", *Gran Enciclopèdia de Mallorca* (Palma 1988-97), vol. IX, pp. 221-222.
- [35] Diputación Provincial de Baleares, "Memoria que correspondiente a 1939...", AGCM; "Comercio, consumo y precios 1939-1948", AHRM, INE caja 2.
- [36] COCIN, *Memoria comercial y de trabajos. Año 1949* (Palma 1950), p. 111; Ferrocarriles de Mallorca, "Memoria y balance de la Compañía de los Ferrocarriles de Mallorca que comprenden el año social de 1948", pp. 6-15; CAÑELLAS, Nicolau S. (1990): *El ferrocarril a Mallorca. La iarda mallorquina*. Palma, pp. 32-33; BRUNET ESTARELLES, Pere (1994): *La companyia dels ferrocarrils de Mallorca*. Palma, p. 34.
- [37] DÍAZ ESCULIES, Daniel (1983): *El Front Nacional de Catalunya (1939-1947)*. Barcelona, p. 129.
- [38] AGA SGM-DNP caja 29 (reproducido en *L'esquerra mallorquina i el franquisme*, p. 212).
- [39] "Delegación Nacional de Provincias. Parte mensual. Provincia de Baleares. Mes de julio 1941", AGA SGM-DNP caja 29 (ibid).
- [40] Ibid.
- [41] Cf. MOLINERO, Carme & YSÀS, Pere (1991): *Els industrials catalans davant el franquisme*. Vic, pp. 73-80; MORENO FONSERET, Roque: *La autarquía...*, pp. 92-98.
- [42] "Lo que se propone este boletín", informe mecanografiado fechado en 1945 y depositado en el Archivo de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Mallorca e Ibiza (Palma)(sin clasificar).
- [43] COCIN, *Memoria comercial y de trabajos. Año 1945*, p. 156.
- [44] COCIN, *Memoria comercial. Año 1942*, p. 134.
- [45] OLIVER ARAUJO, Joan (1983): *La II República en Baleares: elecciones y partidos políticos*. Palma, 1983.